

España y el mercado iberoamericano

“Ahora América es, para el mundo, nada más que los Estados Unidos: nosotros habitamos, a lo sumo, una sub América, una América de segunda clase, de nebulosa identificación. Es América Latina, la región de las venas abiertas”.

Eduardo Galeano. Las venas abiertas de América Latina.

Cuán lejos parece estar hoy la cita de Eduardo Galeano en su obra *“Las venas abiertas de América Latina”*, publicada por primera vez en 1971. Sin duda, los Estados Unidos siguen siendo la primera de las Américas, pero sin que ello signifique que no existan otras Américas, y no necesariamente sub. Tras una década de gran crecimiento, muchos de los países en la región han pasado por unos años de crecimiento menor a partir de 2013. No obstante, las perspectivas para 2017 y 2018 son buenas.

El año que tenemos por delante será especialmente importante y marcará el devenir de los siguientes para este mercado de, aproximadamente, 600 millones de personas. Por poner solo algunos ejemplos: en **Argentina**, el efecto Macri (que se cobró a finales de año la primera de sus víctimas, el otrora ministro estrella, Alfonso Prat-Gay) seguirá generando grandes expectativas e ilusiones, y está por ver qué sucede en la elecciones para renovar el Congreso que se celebrarán en 2017. Para **México y Colombia**, 2017 será un año pre electoral. En **Chile** se celebrarán las elecciones presidenciales para el período 2018-2022. En **Perú** veremos si la positiva expectativa que ha generado la elección de PPK se traduce en una senda positiva para el país, afectado, como varios en la región, por la disminución



Julio Veloso

Socio de BROSETA y Director del área de Derecho Mercantil

del precio de las materias primas y por la menor inversión china. Habrá cambio de presidencia en **Ecuador** y aún no se sabe qué pasará en la era post Correa. En **Cuba** hay muchos que apuestan porque nada cambiará mientras Raúl Castro siga al frente, y está por ver cuál será la política de Trump para con la isla, pero parece que hay también muchos que quieren posicionarse ya para estar en el sitio correcto cuando la situación difiera de la actual.

Recuperar el atraso

La situación política puede ayudar a crear el ambiente propicio para que Iberoamérica comience a cerrar de una vez sus venas y pueda así ir recuperando el atraso acumulado durante décadas. El

déficit de infraestructuras varía según las fuentes consultadas. A mediados de diciembre, en el evento “Puente de oportunidades entre continentes”, Germán Ríos, director corporativo de Asuntos Estratégicos de CAF-Banco de Desarrollo de América Latina, cifró dicho déficit de infraestructuras en la región entre 200.000 y 250.000 M€. Cerrar esa brecha implica un ingente crecimiento en la inversión a llevar a cabo por los países de la región (algunos países iberoamericanos tienen programas de inversión en infraestructuras que casi duplican esa cifra, otros la igualan y hay varios de ellos que han aprobado programas con inversiones de varias decenas de miles de millones de dólares); todo ello, en un momento en el que los gobiernos no están sobrados de recursos, lo que implica, en palabras del director de la CAF, la necesidad de “(...) *ser creativos para poder captar recursos*”.

En este contexto, España es un referente y sus empresas son reconocidas como punteras a nivel mundial en el sector. Muchos, no solo en la región sino fuera de ella, confían en la necesidad de hacer cosas (no pueden seguir postergándose los proyectos), y en que finalmente las Asociaciones Público Privadas (APPs), las Iniciativas Privadas (IPs), las obras de Pago por Impuestos, etc., y la concepción de instrumentos de financiación de proyectos creativos (en la línea de lo hecho en Colombia por la CAF y el gobierno del país para financiar proyectos de cuarta generación) ayuden a afianzar definitivamente la inversión en grandes proyectos en la región.

Pero la financiación de estos macroproyectos no solo requiere dinero; ni siquiera el binomio recursos financieros-ideas innovadoras y creativas garantizaría el éxito del hercúleo objetivo. Son proyectos que requieren de grandes inversiones y de mucho tiempo para poder rentabilizarse. Sin estabilidad política, sin seguridad jurídica, será muy difícil que los inverso-

res venzan sus miedos y olviden con facilidad el pasado reciente de algunos de los países que ahora parecen volver a una senda prometedora. Estabilidad político-institucional y seguridad jurídica parecen, pues, tan o más importantes que los propios recursos financieros. También la garantía de que –gane quien gane en las próximas elecciones y sea del color que sea el próximo gobierno– las instituciones funcionarán y los estándares internacionales se aplicarán, con rigor y con profesionalidad, con previsibilidad y no de manera caprichosa o errática; que la corrupción (patrimonio que en modo alguno es exclusivo de la región) deje de tener el protagonismo que ha tenido y que incluso sigue teniendo (ver despíeque); y sobre todo, y dado que la corrupción está indisolublemente ligada a la naturaleza del ser humano, que la misma se persiga y no quede impune. Porque, lo que de

A modo de ejemplo, en el artículo publicado en El País el 27 de diciembre de 2016 titulado “La enfermedad de América Latina”, se destacaba (en relación al caso Odebrecht) que, hasta los años ochenta, el mal latinoamericano era el militarismo, pero que hoy es la corrupción. Así, y entre otras cuestiones, el citado artículo se hacía eco de que “(...) *por un acuerdo con la justicia de los Estados Unidos y de Suiza, la firma reconoció haber pagado sobornos por 439 M\$ en Argentina, Colombia, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, Perú y Venezuela, además de Angola y Mozambique. Para algunos expertos, la cifra haría referencia solo a los casos consignados en esos dos convenios judiciales. Cuando avancen las investigaciones, el monto podría ser aún más impactante*”.

“La honradez reconocida es el más seguro de los juramentos”

Benjamin Franklin

verdad diferencia a los países avanzados de los que no lo están tanto, no es que haya menos corrupción en los primeros, sino que la misma se ataque y se trate de atajar con toda la contundencia de la ley y las instituciones. Pero si bien los grandes titulares son copados por los macro proyectos de infraestructuras (transportes, agua y saneamiento, energía, telecomunicaciones), hay otros sectores a los que también debería prestarse atención: agroindustria, tecnología, servicios, etc.

Más allá de una relación de inversión

España tiene un *stock* acumulado de inversión en la región de aproximadamente 200.000 M\$, siendo el segundo país inversor en la región, tan solo por detrás de Estados Unidos y por delante del Reino Unido, que es el tercero. Sin embargo, China es el primer socio comercial con muchos de ellos. Además, y como señalaba Javier Gómez-Navarro Navarrete en el citado evento “Puente de oportunidades entre continentes”, España ha tenido un rotundo éxito en la inversión en Iberoamérica, pero un rotundo fracaso en el campo comercial, donde nuestras exportaciones están muy por debajo de las cifras en las que deberían estar.

Pero además, este es un camino de doble dirección: las multinacionales de la región (las conocidas como “multilatinas”) comienzan a expandirse. Si bien su recorrido natural suele pasar, en primer lugar, por los países limítrofes a aquel en el que tienen su domicilio social y luego por Estados Unidos, cuando miran a Europa suelen ver a España como su puerta de entrada natural al continente. Es tarea nuestra, como país, conseguir que ese pensamiento o inclinación natural se traduzca en una decisión empresarial, para lo cual no debemos olvidar que hay otros países de la Unión Europea que, sabedores de su desventaja inicial (por falta de una lengua común, de lazos históricos, etc.), están dispuestos a elevar su apuesta ofreciendo un marco legislativo e inversor que haga que una opción inicialmente no contemplada se acabe traduciendo en una decisión empresarial basada en la lógica y la practicidad. No soy el primero, ni nada original, al señalar que, además, no debemos olvidar que, si bien hablamos de región y que la denominamos Iberoamérica o Latino América, pretender que porque hablen el mismo idioma (en el que no siempre nos entendemos) podemos pensar y actuar como si de un solo país se tratase, sería tanto como creer que Alemania e Islandia son prácticamente iguales. Una parte importantísima de nuestra exportación se basa en productos que no están identificados con España. Nos queda mucho camino por andar juntos, tanto en aquella como en esta dirección.

